

# ARRABALDO

A casi 17 km de Ourense, para llegar a la localidad habremos de tomar la N-120, girando a la izquierda en la indicación de Arrabaldo.

## Iglesia de Santa Cruz

LA ANTIGUA IGLESIA PARROQUIAL se yergue al sur del pequeño grupo de casas que conforman el núcleo de Arrabaldo, a unos escasos 100 m del río Miño. A la misma altura, del otro lado del río, se alza otra iglesia románica, la de Santa María de Feá, perteneciente al municipio de Toén.

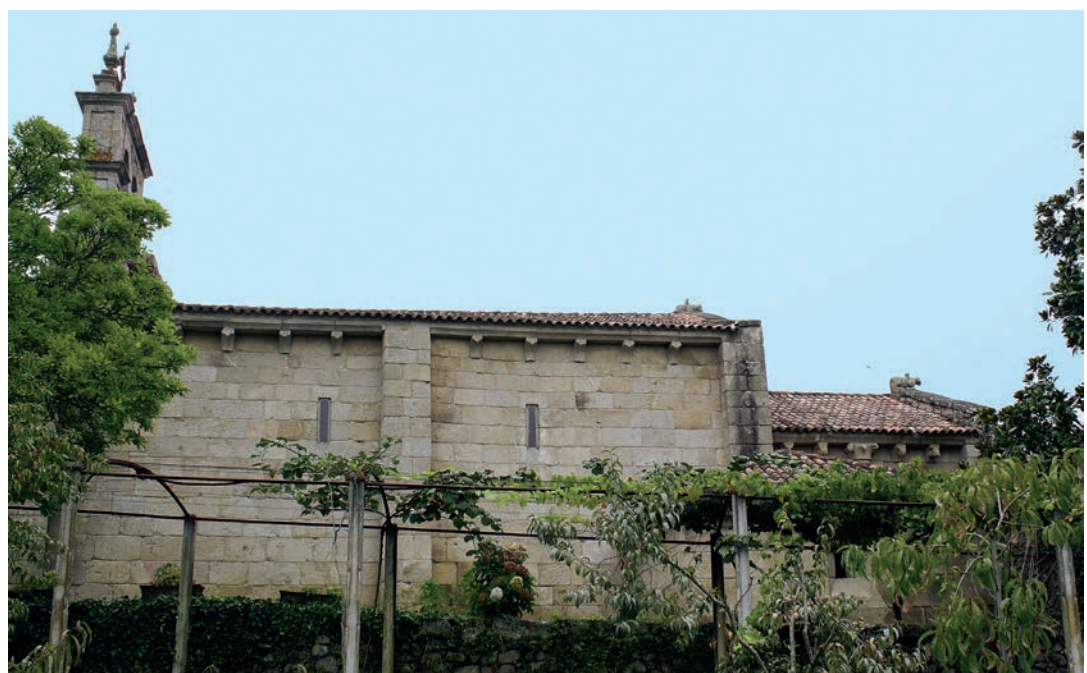
En sus orígenes fue el oratorio de un pequeño monasterio que cayó en poder del de Oseira, que regentó aquí, primero un priorato y luego una granja. En la Bula de Adriano IV de 1155 se menciona como la primera propiedad importante que tuvo el monasterio: *in quibus hec propriis duximus experimenda vocabulis, ecclesiam Sancte Crucis cum omni iure suo*.

Presenta la típica estructura de una sola nave y ábside rectangular, realizada en un aparejo granítico en el que las variaciones en el tamaño de los sillares empleados, aun respetando la distribución en hiladas horizontales, generan unos paramentos pseudoisódomos.

A pesar de la adición, en el flanco meridional de su ábside, de una sacristía, y de la pérdida de su fachada occidental

al ser sustituida por otra barroca, la iglesia conserva prácticamente su aspecto original.

El flanco meridional de su nave, al igual que el septentrional, es dividido en dos paños, levemente más largo el occidental, por dos contrafuertes prismáticos que abarcan la altura total de la nave, uno situado en el centro y el otro en el extremo oriental de esta, suponiendo una prolongación del testero que la cierra, correspondiéndose al interior con el arco triunfal, reforzándolo. El primer paño, pues, muestra una ligera prolongación hacia el Oeste, perceptible en la ruptura de la regularidad de las hiladas, siendo también notorio el contraste que se da entre la cornisa original y la barroca, que se hubo de colocar para rematar este tramo en el que la fachada meridional se une con la moderna fachada occidental. Idénticas obras se reflejan en la fachada septentrional de la nave, donde esta se imbrica con la barroca fachada principal. En ambos paños se abren sendas saeteras, que aunque al interior mantienen su configuración primitiva, al exterior han



Exterior



Inscripción del muro sur de la nave

sido rectangularizadas en sus remates superior e inferior para así mejor acomodo de los cristales que las cierran. Por su parte, ambos tramos son coronados por una cornisa moldurada en listel y nacela, sustentada por una colección de diez canecillos, todos geométricos, en forma de proa, presentando cinco cada paño. Además, en la fachada meridional, en su paño occidental, en la cuarta hilada desde el suelo, y a un sillar de distancia del contrafuerte que limita al Este este tramo, se halla un sillar en el que se ha grabado una inscripción con claros caracteres románicos, aunque de más oscuro significado, en el que se menciona a un abad apellidado Castro. La inscripción se organiza en tres renglones, en los que las palabras y los signos se encuentran separados por interpunciones simples en los dos primeros, dándose además una gradación en los tamaños de las letras. Así, las más pequeñas se encuentran en el primer renglón, mientras que las más grandes lo hacen en el tercero. El texto es el siguiente:

ANO. I. S. + .S./ ABAS. F. CASTRO/ X DE

No se ha encontrado documentación sobre el citado abad, siendo posible que la inscripción lo mencione con motivo del cumplimiento del primer año de su muerte. Esta posibilidad se desprende del empleo de la palabra "ano", en lugar de "era", fórmula esta última utilizada hasta mediados del siglo XIV, cuando se abandona el cómputo según la Era Hispánica para adaptarse al calendario gregoriano, por lo que, debido al marco cronológico que arrojan las características que presenta esta iglesia, debería haberse empleado en lugar de la aquí inscrita. Por otro lado, la cruz del primer renglón indicaría, siguiendo con esta interpretación, la muerte del abad, bajo cuyos auspicios quizá se había iniciado la construcción de la iglesia.

En cuanto a la nave, con cubierta de madera a dos aguas, esta abre en su testero, sobre el ábside, una saetera de ápice semicircular horadado en un solo sillar que resuelve la iluminación del interior en sentido longitudinal, y coronando el piñón, un carnero de cuernos curvos, que avanzan hacia su cara, serviría de base a una cruz antefija, hoy perdida, componiendo un *Agnus Dei*.

Más estrecho y bajo que la nave se presenta el flanco meridional del ábside, en el que una columna entrega, que coincide al interior con el arco presbiterial, lo divide en dos paños coronados por una cornisa soportada por canecillos. En el occidental, el primer canecillo, de carácter geométrico, muestra un rectángulo en su parte superior del que surgen de su centro y de las esquinas inferiores tres semicilindros que se adaptan a la curva de la nacela, comprendiendo la altura de esta. El segundo presenta dos gruesos caulículos que convergen en la parte superior formando una gruesa voluta. Por su parte, la columna exhibe un capitel vegetal en el que unas anchas hojas picudas, de nervio central rehundido y muy pegadas a la cesta, despegan de esta sus ápices, doblándolos hacia su anverso. El paño más oriental del ábside, por su parte, presenta un primer canecillo en el que una estrecha hoja picuda de bordes lisos vuelve su ápice para cobijar bajo él una bola, mientras que el segundo exhibe la parte anterior de un animal monstruoso de fornidas patas rematadas en garras, que mantiene entre sus fauces abiertas a un pequeño cuadrúpedo. La cornisa que sustentan estos canecillos se moldura, al igual que la de la nave, en listel y nacela.

Por su parte, en el testero del ábside se abre una ventana completa. Esta presenta un arco de medio punto formado por una chambrana decorada con cinco franjas de tacos y una arquivolta moldurada en una media caña entre listeles y arista abocelada, cuyo intradós muestra también listeles flanqueando una media caña. Chambrana y arquivolta reposan sobre un cimacio levemente impostado que apea, a su vez, sobre una pareja de columnas. El capitel izquierdo muestra dos aves afrontadas bebiendo de una estilizada copa, motivo que también se encuentra en las portadas principales o laterales de iglesias próximas como las de San Pedro de Trasalba (Amoeiro), San Xiao de Astureses y San Mamede de Moldes (ambas en Boborás), Santa María de Razamonde (Cenlle) y Santa María de Feá (Toén). El capitel derecho exhibe a una gran ave con las alas desplegadas y garras aferradas al astrágalo. Por su parte, el sillar en el que se horada el ápice semicircular de la saetera se adorna con una serie de molduras de escaso relieve que configuran tres franjas también semicirculares, la más exterior excavada para albergar una serie de pequeños círculos.

El remate de esta fachada oriental, cuyo hastial sobrepasa en altura los paramentos laterales del ábside, se corona con un segundo *Agnus Dei*, que, al igual que el de la nave, muestra cuernos de carnero y que, también como aquel, ha perdido la cruz que portaba.

El flanco septentrional del ábside se configura, como el meridional, a través de una columna entrega que se corresponde al interior con el arco fajón del presbiterio, y que genera dos paños coronados por una cornisa soportada por canecillos. En el oriental, el primero muestra a un personaje que bebe de un barril dispuesto sobre sus rodillas, tema recurrente en el románico castellano y que también se encuentra en otras iglesias gallegas, como la portada de la nave norte de





*Ventana  
de la cabecera*



*Muro norte  
de la nave*

la catedral de Lugo. El segundo exhibe un cuadrúpedo, quizás un lobo, que gira su cabeza para mirar al espectador y reposa su cola sobre el lomo. Por su parte, la columna entrega se corona con un capitel vegetal de anchas hojas cuya parte inferior se halla completamente fusionada con la cesta, haciendo emerger de esta su ápice; en el caso de las que ocupan los ángulos, vuelven sobre su anverso unas estilizadas palmetas que se unen al resto de la hoja mediante unas cintas transversales, mientras que la frontal y laterales doblan su ápice picudo. El paño occidental muestra un canecillo decorado con una gran

ave que sujeta entre sus garras un objeto cilíndrico y otro con un cánido de morro redondeado, pequeñas orejas y gruesas patas delanteras.

El flanco septentrional de la nave, al igual que el meridional, se organiza en un paramento delimitado al Este por la prolongación del testero de la misma y por un contrafuerte hacia su centro, prismático y liso, generando de esta forma dos paños, en uno de los cuales se abre la portada, que se compone de un arco de medio punto y una chambrana de billetes. La arquivolta se moldura en una media caña y una





Capitel y mocheta de la portada norte

nacela flanqueadas por listeles, matando la arista un bocel. El intradós muestra un perfil de media caña entre listeles, seguida, en la parte más interior, por dos baquetillas. Chambrana y arquivolta apean sobre un cimacio impostado moldurado en listel y nacela que se apoya, a su vez, sobre dos columnas acodilladas coronadas por capiteles vegetales. El tímpano, semicircular y peraltado, se sustenta sobre dos mochetas en nacela en las que se han labrado sendos bóvidos.

Este paño oriental, en el que se abre una saetera, se remata con una cornisa del mismo perfil que las ya comentadas, que apea sobre una serie de seis canecillos de temas vegetales en los que unas hojas picudas albergan bolas en su ápice vuelto sobre sí, destacando el único figurado de la nave, en el que una cabeza monstruosa de grandes ojos redondos excavados devora una figura humana, de la que solo resultan visibles las piernas, al haber sido el resto ya deglutido.

El tramo occidental, por su parte, abre su paramento en otra saetera, igual a las demás. La cornisa es sostenida, en este caso, por cinco canecillos de temática vegetal, similares a los ya comentados.

En el interior, el arco triunfal, semicircular y peraltado, presenta una rosca lisa, de perfil rectangular, al que se sobrepone la dobladura, moldurada en dos bocelos que progresan en anchura a medida que se acercan a la arista, rematada por un grueso toro. Adornando la parte externa del arco doblado, se dispone una chambrana en listel y nacela que repite el tema de la portada septentrional y de la ventana absidal, con un abilletado de cinco franjas. Chambrana y dobladura apean sobre el muro a través del cimacio impostado, moldurado en listel y nacela, y que se extiende tanto por el frente del muro de cierre de la nave como por el interior del ábside, mientras que la rosca menor se sustenta sobre columnas entregas. Ambas presentan un fuste formado por cinco tambores y apean sobre unas basas áticas que se apoyan, a su vez, sobre un zócalo que se extiende a lo largo del presbiterio. La columna del evangelio presenta en su capitel un motivo vegetal similar al de los capiteles de la portada septentrional, aunque invir-



Canecillos de la cabecera

tiendo el orden de sus elementos. Así, en esta del arco triunfal, unas gruesas hojas de nervio central aristado rematan en los ángulos en un ápice bilobulado que se envuelve formando gruesas volutas, sobre las que asoma el remate de otras hojas picudas. La basa de esta columna septentrional presenta un toro inferior muy aplastado ceñido en su parte superior por una soga, que se apoya sobre un estrecho plinto con garras.

Por su parte, el capitel de la epístola presenta a tres leones, uno en cada cara. El del lateral derecho mira hacia la izquierda, mientras que el de la cara frontal y el del lado derecho se encuentran afrontados, compartiendo una única cabeza que mira hacia el interior de la capilla. Por entre sus fauces abiertas se pueden ver unos aguzados colmillos. Solo el que ocupa la cara central del capitel lleva su cola hacia el lomo, pasando por entre sus ancas, manera habitual de representar al león, mientras que todos se aferran con sus garras al astrágalo. Por su parte, la basa, similar a la anterior, y también con garras, se alza sobre un plinto en cuya cara interior unas líneas en zig-zag componen un motivo de dientes de sierra.

Un segundo arco, de la misma directriz que el triunfal, aunque levemente hundido, lo que le da apariencia de ligera herradura, refuerza la bóveda de cañón que cubre el ábside. Este apea, a través de la imposta que recorre el presbiterio, sobre dos columnas entregas, de las mismas características que las que sostienen el arco triunfal. La del evangelio repite en la decoración de su capitel el tema de la que le precede, combinándolo con lo visto en los de la portada septentrional. Así, unas grandes hojas de nervio central excavado en bisel y ápice bilobulado vuelto sobre sí, muestran unas incisiones radiales paralelas, mientras sobre ellas se disponen unas volutas pareadas que surgen de unos vástagos sogueados. La basa, repitiendo esquema, muestra unas grandes garras en forma de bolas decoradas con líneas en zigzag. Por su parte, el capitel de la epístola muestra también una combinación de distintos motivos vegetales presentes en esta iglesia: unas hojas picudas vuelven su ápice sobre sí, pendiendo unas bolas de las que ocupan los ángulos. La hoja que ocupa la cara frontal muestra



Capitel del arco triunfal

su nervio excavado, mientras que, en las otras, es aristado. Al mismo tiempo, un cordón surge del astrágalo en el eje de cada una de las hojas, escindiéndose para ceñirlas por su parte inferior, ascendiendo hasta ocupar los espacios interfoliares. Por su parte, unos vástagos pareados de apretadas volutas se disponen sobre cada hoja.

Para aventurar una cronología, hay que tener en cuenta la gran influencia que ejerció la arquitectura cisterciense en esta iglesia, en concreto la de la abacial de Oseira, así como los temas que presentan sus canecillos —geométricos y vegetales—, en detrimento de los figurados. Todo ello nos lleva a considerar como más probables las décadas de 1170 o 1180, en las que hay una expansión de los temas compostelanos.

Texto y fotos: MVT



Capitel del interior del ábside

### Bibliografía

- BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 31 y 49; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), pp. 38-39; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, (1980), II, pp. 878 y 937-938; CID RUMBAO, A., 1970, p. 120; COUCEIRO FREIJOMIL, A., 1937, p. 294; FREIRE CAMANIEL, J., 1998, II, p. 614; LÓPEZ DE PRADO ARIAS, X. L., 1986, p. 55; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 39-41 y 43-44; PITA ANDRADE, J. M., 1969b, pp. 65 y 75; PORTELA SILVA, M. J., GARRIDO, M. y ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1993, p. 151; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1951, pp. 141-153; RISCO, V., s.a., (1980), p. 310; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1986, pp. 107-122; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989, doc. 31; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 17; TOBÍO CENDÓN, R., 2006, pp. 383-384; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 38, 40, 42 y 47; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2008, p. 143.

